

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

BO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA, LA DE MADRID DE LA MAÑANA.

Los anuncios
se reciben
en la redacción
de Genes
Por menos
de mayo

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

EN MADRID: ED. DE LA MAÑANA, UNA PTA. AL MES
EN PROVINCIAS Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIMESTRE.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR, 12 PTAS. TRIMESTRE.

PUNTO ÚNICO DE SUSCRIPCIÓN.

MADRID, FACTOR, NÚM. 7.

AÑO XLIII. NÚM. 12338

PRIMERA EDICIÓN DE LA MAÑANA

Madrid, Domingo 17 de Enero de 1892.

PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID

Los molestísimos RESFRIADOS de la nariz y cabeza se quitan con el **RAPÉ NASALINA** del Dr. Andreu. Remedio pronto, eficaz y de muy fácil uso. Caja 6 rs. en las boticas.

VINO BUGEAUD Teñido con el color de **CACAO** el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias y Droguerías. **VINOS blancos y tintos «BAYO», «VINAGRE DE UVA», «CERVANTES», «SANTO», «CATAROS Y FATIGA», «SE CALMAN»** y curan con la Brea Helicada, Castillejo, Caja 6 francos. 1 y 2 pta. Magdalena. A. Boticas.

VAPORES-CORREOS Agencia central, **ALCALÁ, 12** M. M. MARQUERITE. Vestidos, abrigos y sombreros última novedad. Argoneta, 17 duplicado, primero.

EL PÚBLICO DE LA ÓPERA

Dije en mi último artículo que faltaba en España el elemento principal para el desarrollo de la cultura musical, indiqué que este elemento era el público, y prometí explicar esta afirmación.

Al venir a realizar hoy mi promesa, no puedo ocultar que me encuentro en grave apuro; porque escribiendo para el público (como podrá ejercer el arte y de una sobre él, en beneficio por atacar a quien me ha juzgado a mi propio).

Además, ¿quién es tan osado que se atreva a dudar de la infalibilidad del público, a censurar su fallo? ¿No hemos convenido en que este es inapelable? Para él se escribe, se canta, se pinta, se habla y se hacen edificios o estatuas. El aplaude o silba, ensalza o vituperar, y el autor no tiene más recurso que bajar la cabeza y comenzar otra obra o desaparecer.

Este es el evangelio literario-artístico, considerado como dogma de fe por todos los adoradores de ese ser colectivo a quien nuestro gran Alarcón tuvo el valor de llamar bestia fiera, sin duda porque había visto sus innumerables cabezas y brazos y tal vez conocía sus fauces, su bramido feroz y la capacidad digestiva de su estómago. Pero en estos tristes y prosaicos tiempos del análisis que alcanzan, nos es muy difícil aceptar hasta las cosas más claras, sin discutir y sin hacer preguntas, cuya contestación debe resolver nuestras dudas; y de aquí que seamos bastantes los que respetando y acatando ese evangelio que proclama dicha infalibilidad, preguntamos en seguida: ¿pero es verdad que ese ser colectivo llamado público, no se ha equivocado jamás? ¿Y de qué elementos se compone ese juez infalible?

Si el que nos contesta procede de buena fe y conoce un poco la historia del arte y de la literatura, tendrá que citarnos tantos ejemplos de obras inmortales, consideradas hoy como monumentos, que fueron recibidas con ruidos ahullidos y silbidos por el llamado juez infalible, que ha de quedar por lo menos muy quebrantada la dicha infalibilidad.

Pero lo peor es que si entramos a analizar sus elementos componentes en un teatro, aún veremos más claro que no hay razón para establecer ese dogma tan cerrado y que aquel angustioso tribunal a quien deben subordinarse todas las inteligencias, es una especie de Proteo que toma tantas formas y naturalezas distintas, como variados son sus elementos de formación. Fijémosnos por el momento en un tipo especial: el público de la ópera

italiana, tal como hoy existe en calidad de curiosidad arqueológica en Madrid, en Lisboa, en algunas ciudades de la América del Sur y como fenómeno pasajero y cada día más en baja en varias capitales de Europa. Primer grupo de infalibles: los palcos y las butacas. ¡Es bien seguro que van allí a oír la música y no a mirar y ser mirados, a charlar distrayendo el dulce placer de la murmuración! ¡Cuántos hay que tengan la necesaria cultura musical para entender, no digo para juzgar una obra! ¡Cuántos hay que conozcan el argumento de la ópera! ¡Cuántos que entiendan el italiano!

Se presenta un artista y canta con buen estilo, con finos matices de expresión un trozo admirable de música, y concurren a palcos y butacas permanecen inapetibles, no solo porque es más *commotifé*, sino por la sencilla razón de que no lo han entendido ni quieren entenderlo; porque es cosa sabida que en las óperas los argumentos son siempre un disparate y lo que hay que oír son los cantantes. El ideal sobre todo es el fenómeno, una típica que trina sobre el *mi bemol* sobre agudo, un tenor que no respira en dos minutos, un bajo que hace temblar la habitación al fin de un dúo guerrero, una contralto que desciendo a las cavernas de la *sol, fa* con arrastre de la voz de carácter patológico, son los únicos méritos que consiguen alguna vez sacar a este elemento, a esta parte del juez infalible, de su olímpica y augusta serenidad.

Desde mediados del siglo XVII esto es, y continuará siendo probablemente hasta la consumación de los siglos, la ópera concierto, espectáculo en que el teatro es un salón, los artistas prestidigitadores vocales, el compositor un sastrero destinado a cortar trajes, levitas y fracs a la medida de la habilidad vocal de los cantantes, sobrando por consiguiente el argumento, los coros, la orquesta, las decoraciones y todo lo que no sea el aria del *primo tenore assoluto* ó de la *diva assoluta*. En este primer grupo, y en la sección de butacas, hay tipos curiosos de estudio y que presentan los mismos caracteres, la misma fisonomía en Petersburgo ó en Lisboa. Tales son, el abonado antiguo que ha pasado toda su vida rebajando el talento de Franchini comparado con el de Rubini, repitiendo una letanía en que no varía más que el nombre: ¡Si usted hubiera oído esto a Mario!... ¡Si estuviera aquí Tamberlick!... ¡Quién ha oído a Selva en este papel!... ¡Así sucesivamente, hasta llegar a la Patti y Gyarre, que por sus excepcionales facultades y talento son, por decirlo así, la maza de Fraga universal para triturar los desechados que se presentan a cantar su repertorio.

Realmente el mérito de los cantores italianos ha ido en disminución progresiva y esto justifica en parte el pesimismo de estos dilettanti.

Una cualidad buena tiene este grupo de infalibles; compuesto en su mayoría de gente bien educada y de buenas formas, si aplaude raras veces, en cambio no silba ni molesta a los artistas con groseras manifestaciones y cuando expresa su desagrado ó su indignación suele ser más bien contra la empresa.

El segundo grupo del público juez lo componen los palcos principales y por asiento y las delanteras de palcos. Estos que van a oír la música suelen tener mayor cultura musical, porque hay en ellos muchos artistas ó aspirantes a serlo y forman el término medio entre la aristocracia y el pueblo, participando de las buenas formas de la primera y del entusiasmo ó impresionabilidad del segundo.

Suele ser la parte más sensata é inteligente de los que concurren a la ópera italiana.

Viene por último la galería, cazuola, paraíso ó como quiera llamarse, que es el elemento más entusiasta, más ruidoso y más funesto para la educación del gusto del público y de los artistas. Estos jueces se distinguen por varios detalles característicos.

Aquí están los grandes inteligentes que no conocen ni cuando se da un corte a una pieza ni cuando se canta transportada, ni cuando se sustituyen los instrumentos de la orquesta, ni cuando oyen cantar constantemente más alto ó más bajo del tono, pero en cambio, en cuanto se le *rosa ligeramente* una nota al tenor ó a la *prima donna*, sueltan la exclamación, el síseo ó la carcajada, y con mirada triunfal en derredor parecen querer decir: «¿Qué oído el mío! ¡A mí nadie me la pega!»

Estos son los que aplauden con frenesí el grito final acompañado del manoteo, en que tenor y tiple se desgastan para concluir con éxito; estos son los que educan y perpetúan constantemente todas las exageraciones y resabios de mal gusto en las decoraciones, en los trajes, en los coros, en la orquesta y en la interpretación de los artistas. Este es de hecho el arbitro, el juez que decide en todo lo relativo al éxito de la obra y de sus intérpretes. Pero si lo es de hecho, ¿puede decirse que lo sea de derecho? Ciertamente el entusiasmo, la intuición, le dan un fuego, un vigor que le hace comprender a veces las grandes bellezas del arte; pero ¿cuánto prejuicio! ¡Cuánta ignorancia! ¡Qué carencia de buen gusto!

Aquí son los grandes combatientes entre los partidarios de tenores ó tipos rivales ó enemigos como si dijéramos entre *franchinistas* y *garibinistas* y las vicisitudes de esta lucha constituyen uno de los mayores placeres de este tipo de aficionados. Estos son los que se presentan a juzgar obras y artistas juzgados y clasificados, como D. Juan de Mozart, Paulina Lucea, y no comprendiendo la creación ni la interpretación, dicen: «¡vaya! no se impone nadie ni aceptamos criterios extranjeros.»

Todos estos son los tipos de aficionados a la música; pero ¿qué decir ahora de los indiferentes, de aquellos que van a hacer visitas y al entrar en el palco no tienen más guía para conocer la ópera que se canta que los trajes y decoraciones durante el *aria*, la *Africana* ó *Sentrami*! ¡Vaya unos jueces para juzgar una producción artística!

¡Quiero decir lo anteriormente expuesto que el público inteligente no existe en absoluto! No, no es esta mi afirmación. Al asegurar que en España falta ese elemento tan poderoso de progreso, lo que afirmo es que educados con la ópera italiana principalmente, tenemos todos los defectos y cualidades característicos de aquel público especial y generales en toda Europa en la época de gran apogeo de aquel espectáculo; pero desde entonces hasta hoy han variado mucho las cosas.

La ópera italiana, en su carrera triunfal por el mundo, ha ido dejando la semilla de una cultura, cuyos frutos han dado elementos propios, a cada país, lo mismo en el género vocal que en el instrumental. Lentamente se han propagado la afición y los conocimientos musicales, y en Viena, en Praga, en Dresde, en Berlín, en Londres, París y otras muchas ciudades se han formado centros, grupos musicales, sociedades que no se contentan con oír, sino que practican la música formando coros, orquesta, cuartetos, etc., etc., donde se aprecia el valor intrínseco y artístico de una producción musical, no por efectos materiales de sonoridad ó por habilidades fenomenales en su ejecución, sino por las condiciones de belleza en el plan, en las ideas, en el estilo y en todo lo que constituye la tradición de clásica, lo mismo respecto al arte italiano que al alemán.

ción de clásica, lo mismo respecto al arte italiano que al alemán.

Habló en el próximo artículo del público de los cuartetos de cuerda y de los conciertos instrumentales, y trataré de demostrar que eso es el camino de nuestro adelanto musical, si bien para que se realice será necesario que se reforme el gusto dando menos importancia al efecto, a lo fonamental y a todos los resabios que he señalado.

G. MORPHY.

ACTUALIDADES

BIOLOGÍA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

POR DON ALVARO FIGUEROA Y TORRES

Al leer las líneas que anteceden, al tener la noticia de un libro escrito por don Alvaro Figueroa, la mayoría, la casi totalidad de los lectores supondrán que el título es puro humorismo, y que lo seguro que alguna personalidad no bien quista del elocente diputado sufrirá grave daño; y acaso algunos, creyéndose más conspicuos, darán por cierto que el Ayuntamiento de Madrid entra en juego, y desde luego como víctima.

Hasta hoy, para la generalidad, por la resonancia de los actos que como diputado y como concejal realizó, juzgándole como era consiguiente, por lo que conocían más preferentemente, le atribuyeron todos iniciativas del mismo ó semejante carácter, que no trabajos científicos y literarios, que requieren condiciones de un orden bien distinto de las manifestadas por D. Alvaro Figueroa.

Pero en un círculo más reducido, los compañeros de estudio en Madrid y en Bolonia, los socios del Ateneo, los que con él han tenido intimo trato, no ignoraban que condiciones sobradas tenía Figueroa para acometer trabajos como el que ahora somete al público, y aun de más empeño si se lo propusiera.

Se revelan y sintetizan en el libro, no sólo los individuales méritos del autor, sino más aún, la representación y condiciones de la nueva generación llamada a regir en breve los negocios públicos.

No es la generación actual como aquella que la precediera, tan fácil a todos los entusiasmos, tan propicia a todos los sacrificios. No ha tenido necesidad de vivir en constante lucha y no ha podido demostrar condiciones para ella. En cambio, y por consecuencia del mismo reposo en que ha germinado, ha podido adquirir mayor cultura, mayor conocimiento práctico de la vida, un más elevado concepto de las funciones públicas.

Es el libro, *Biología de los partidos políticos*, un estudio de la realidad en donde el lector necesita muchas veces admirar algo, porque el funcionamiento de determinados organismos sociales, visto de cerca, acaso hubiera sido demasiado antipático. Los capítulos acerca del caciquismo y los comités de partido, son un modelo de observación.

El método seguido está inspirado en el que siguen los grandes escritores contemporáneos, Spencer principalmente: un poco lejos se lleva el afán de adaptar los métodos de las ciencias naturales a la sociología; pero la tendencia a desprenderse de axiomas y postulados más ó menos axiomáticos y de ellos deducir series de verdades particulares comprendidas en la supuesta generalidad que a priori se fija como indiscutible, va con ventaja siendo sustituida por el estudio directo del fenómeno y por la comparación de hechos del mismo orden, para establecer la ley que los explica.

No podemos menos antes de terminar de hacernos cargo de algunas observaciones del distinguido autor del libro acerca de la prensa, como instrumento de la opinión pública, para agradecerle la sobriedad con que trata el asunto.

Nada le hubiera sido más fácil que llenar unas cuantas páginas de lugares comunes enalteciendo su misión y considerándolo como conjunto de perfecciones; sin caer tampoco en el extremo contrario, considerándolo sujeta a las deficiencias de toda obra humana, procura emitir un juicio tan distante de la adulación, como de preconcebido desvío, y como era un escollo que vencer y lo ha salvado del modo más digno, hemos de consignarlo en honor del autor del libro.

No pueden considerarse como juicio crítico las líneas que para darla a conocer a nuestros lectores hemos escrito, pero no era este empeño propio de quien si la enalteciese en todo lo que cree merecido, temería dejarse llevar del afecto que al autor profesa, y si la censurase injustamente, entonces no fuera digno de la propia estimación ni de la agena.

Y ahora, antes de acabar el azar, daremos a conocer algunos párrafos de la obra, que servirán de tentación suficiente para que se desee leerla por completo.

Mucho más hubiéramos escogido, pues tanto bueno tiene el libro que no es difícil escoger sino rechazar, ahora nuestro único sentimiento es haber ocupado parte del espacio que hubiéramos podido consagrarlo con los comentarios de propia cosecha.

GUSTAVO MORALES.

EGOS DEL MUNDO

Un eco lágubre: Dehier, el verdugo de París, se retiró a la vida privada.

Tiene sesenta y nueve años; y ha creído llegado el momento de descansar y de que se recompensen sus servicios con una jubilación decente que según la frase empleada por él mismo en la instancia que ha dirigido al ministro de Justicia «tiene bien ganada».

Actualmente no hay en Francia más que un ejecutor general encargado de dar muerte a todos los reos que se guillotinan en el país.

El primer ejecutor general fue Heindereich que sucedió a Henri Sansón, último representante de toda una dinastía de verdugos.

Respecto a Henri Sansón se refiere una fábula anecdótica: Al empezar los preparativos para una ejecución se echó de menos la cuchilla de la guillotina y como no se encontraba por ninguna parte se mandó comparecer al verdugo.

—¿Dónde tenéis la cuchilla?—le preguntó un delegado de la autoridad.

—Señor, se habrá perdido sin duda alguna.

—¿Y no sabeis que es vuestra la obligación de tener preparados todos los instrumentos para las ejecuciones?

Entonces el verdugo, viéndose perdido, confesó que había empeñado la cuchilla a un usurero.

Esta fue la causa de su destitución. *Monsieur de Paris* concluye honradamente su carrera. Ha cumplido con su obligación, no ha empeñado nunca sus útiles y aspira a envejecer tranquilamente.

El *Daily Chronicle* del 14, dice hablando de la enfermedad del duque de Clarence:

«Desde que la vida del príncipe de Gales estuvo en peligro en Sandringham, hace veinte años, no se ha visto en Londres una tensión de ánimo, ni una manifestación de simpatía tan profunda y tan general como la presente.

Han ido al palacio Marlborough embajadores, llores, miembros de la Cámara de los comunes, militares, marinos, obreros, el pueblo en masa, ansioso de tener noticias del ilustre enfermo.»

El difunto duque de Clarence, que era perfecto modelo de belleza varonil, se parecía mucho a su primo hermano el emperador de Alemania.

Miss Fanny, la mujer Hércules, trabajando el lunes pasado en la Alhambra

DIARIO DE MADRID

ALMANAQUE

Santos del día 17 de enero.—*Dominica segunda, después de Epifanía*.—El Dulce Nombre de Jesús y San Antonio Abad. Sale el sol a las 7:23; pónese a las 4:58.

QUITCS PARA EL 17

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Escuela Pía de San Antonio, donde habrá gran fiesta, predicando por la mañana el P. Pardo; a las cuatro y media habrá completas y reserva.

En San Pascual Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.

En la Capilla de las Reales Caballerías habrá función a San Antonio, siendo orador por la mañana el Sr. Cardona; por la tarde termina la novena, predicando el señor Díaz Guirrajo.

En San Sebastián se hará solemne fiesta al Dulce Nombre de Jesús, a expensas de los arquitectos, predicando el Sr. Montalbán.

En la iglesia de las Incurables (calle de Amaniel), id., id., el señor rector.

En las monjas Servitas (calle de San Leonardo) se hará solemne fiesta al Corazón de Jesús; en la misa predicará el señor García Cano y por la tarde el Sr. Cardona.

En la iglesia de los Irlandeses (calle del Humilladero), id., id., predicando por mañana y tarde el Sr. Calero.

En el nuevo templo de Carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas (paseo del Obelisco) habrá función por mañana y tarde, diciendo ambos sermones D. José Mon.

En San Martín concluye el setenario de la Virgen del Destierro, predicando por la mañana en la misa mayor el Sr. Renau y por la tarde el Sr. Montalbán; después se hará procesión de reserva.

En Santiago continúa al anochecer el novenario de la Beata Mariana, siendo orador el Sr. Sarmiento.

En la Catedral, Real Capilla, Encarnación y otros templos habrá misa cantada. En las parroquias, idem y sermón. En el Caballero de Gracia habrá ejercicios, siendo orador el Sr. Martín Sánchez. En los Servitas (plaza de San Nicolás) habrá función a la Virgen, predicando por la mañana el Sr. Yagüe y por la tarde en los ejercicios el Sr. Martín Sánchez. En el Carmen igualmente habrá ejercicios, predicando el Sr. Zaballón. En San Ginés habrá a las cinco y media función a San José, siendo orador el señor cura.

La misa y oficio divino son del Dulce Nombre de Jesús.

Lista de los Corte de María.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

ASILLO DE LA NOCHE

En el costado por el Sr. Santa Ana en la calle de Acoetores, núm. 18 (Cuatro Caminos) han tenido abrigos, cama y soga en la noche del 15 de enero, 18 hombres y 20 mujeres a niños.—Total, 48.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

lencourt quería arrancar aquella espina a toda costa.

—¿Pero, cómo? Durante la comida, de Varnes no dejó de notar la preocupación de la marquesa, aun cuando la veía presidir la mesa con aparente tranquilidad, porque reparaba que de cuando en cuando le dirigía rápidas é interrogadoras miradas.

El abogado, por el contrario, estaba satisfecho al ver aproximarse el combate final, conociendo su superioridad.

Aquella noche se mostró como era, en realidad, orador brillante é irónico, divirtiendo a los huéspedes del marqués con sus anécdotas picantes, en las cuales la forma salvaba el fondo.

Hubiera podido decirse que era un hombre exento de todas las preocupaciones materiales de la existencia, y muy lejos de estar acorralado de deudas, reducido a los más vergonzosos expedientes, é impulsado al fin por la necesidad a intentar un recurso supremo.

Cuando se retiraron los invitados a sus habitaciones ó tomaron el camino de sus casas de campo, la marquesa de Blangy dijo con voz seca al abogado, que parecía sumamente interesado en la lectura de un periódico:

—Venid.

En el momento en que salían del salón, Josón Kerhoet, se aproximó a ellos preguntando:

—¿Tiene la señora marquesa algunas órdenes que dar para la señorita?

—¿Qué señorita?—dijo la marquesa distraídamente.

—Ya sabe la señora... La inglesa.

—Ah, sí! Olvidada... ¿Quiere recibirla la señora?

—Ha llegado ya?

—Llegará dentro de algunos minutos.

—Es muy tarde... mañana.

—Está bien, señora marquesa, Luisa subió por la escalera principal, siguiendo después una ancha galería hasta que se detuvo ante una puerta que abrió, dejando ver un elegante *boudoir*, iluminado por una lámpara cuya luz velaba una pantalla de seda.

De Varnes la seguía en silencio.

—Entrad—dijo ella. Y ambos desaparecieron tras la puerta, que volvió a cerrarse.

Al final de aquella vasta galería, un hombre medio escondido entre las coladuras de

una puerta observaba todo esto preguntándose:

—¿Qué tiene la señora? ¡Jamás la he visto turbada!

Era Josón Kerhoet.

XI

Cantina de aldea.

La Francia es un país magnífico, pero se oyen demasiado en él las quejas del comercio.

Los gemidos de este son continuos. Sin embargo es necesario creer que de todas las industrias la de la limonada y otros líquidos por el estilo está en completo auge porque los consumidores van aumentando de día en día.

No bastan los cafés, cantinas, tabernas y cervecerías.

Esto es un hecho probado; y ni aun las gentes del oficio, ni aun los mismos vendedores de aperitivos y elixires, misturas, jarabes, cognacs y toda clase de bebidas, se atreverían a contradecirnos. Podríamos citar publicillos donde son innumerables los cafés y tabernas y en que hay tantos taberneros como electores. El pueblo de Blangy era en este punto más dichosos ó menos favorecido, según los gustos.

No se veía en él más que un establecimiento de este género.

Verdad es que no cuenta más que cuarenta y tres habitantes alrededor de su iglesia, comprendiendo al cura, hombre respetable y sobrio, y a su criada, persona austera y madura.

¡Pero qué establecimiento! Puede pasar por un modelo del género.

Y no es porque sea grande ni magnífico, aun cuando lleva el pomposo nombre de *Café del Comercio*.

Sólo se compone de una sala que da a la calle ó para hablar más propiamente, a la carretera, con una cocina detrás, unida a una misteriosa pieza para las partidas finas ó las conferencias secretas.

La cocina da a un huerto, lleno de coles, zanahorias y otras legumbres que se dan perfectamente.

El suelo es bueno.

Estaba entonces el mostrador en la sala de entrada, que era donde se situaba para guardar sus parroquianos, la viala Labidoia, propietaria del inmueble, y la cuida el explo-

su sonrisa fué semejante al rayo del sol que rompe las nubes.

—No tanto como creéis—dijo.—Escuchadme bien.

—Os escucho.

Los dos jóvenes iban andando hacia la verde esplanada que hay delante de las ruinas, a la que algunos paseantes alegres y alborotadores iban llegando de Allevard.

Susana la doncella estaba sentada junto a un árbol a la entrada del bosque.

—Hé aquí mi plan—dijo la joven.—Teneis veinticuatro años.

—Es exacto.

—Yo voy a cumplir diez y siete.

—Sí...

—Sois estudiante de medicina y por consiguiente vivireis casi siempre en París.

—Es claro.

—Yo vivo tambien en París durante el invierno y la primavera, en el hotel de Blangy, y estoy como vos dedicada al estudio... Algunas veces me llevan al teatro, a los franceses ó a la Ópera... vos sois casi rico.

—Oh, no digais que no... Teniendo orden y siendo solo... Vos iréis tambien de cuando en cuando al teatro... allí podremos vernos... ¿No os parece?

—Sí...

—El martes en los Franceses... El miércoles en la Ópera... Esos días vamos nosotros... Que yo os vea un minuto y haré provisión de dicha para una semana. Ya veis que no soy exigente. De esta manera estaré tranquila y además...

—¿Qué?

—Si alguna vez os necesito ó si me necesitáis, sabremos dónde encontrarnos... Ya conocéis a Susana.

—Sí.

—Es buenísima y se echará al fuego por mí, de modo que en caso de necesidad, ella podría servirnos de intérprete.

Se detuvo bajo un pino secular cuyas ramas caídas la ocultaban a las miradas indiscretas y colocando sus manos en los hombros del joven, añadió:

—Quiero dirigiros un ruego... Me gusta pensar que os debo la vida... Hacedos un gran médico Felipe, para que os la dea por segunda vez.

Y sus ojos se llenaron de lágrimas, pero esta vez fueron de dulzura y de consuelo, pues leía en los ojos de Felipe que era amada como quería serlo.

ODIO Y AMOR.

121

—Me lo prometéis?—dijo con voz suplicante.

El joven llevó las manos de Teresa a sus labios y respondió:

—Lo prometo.

—¿Y seréis mi amigo para siempre?

El se inclinó en silencio muy conmovido.

—Gracias. ¡Si supiérais qué dichosa me haceis!

Felipe cubrió de besos las manos de la joven y se quedó pensativo bajo los árboles, viendo alejarse a aquella blanca aparición por la esplanada cubierta de cesped.

A lo lejos y bañada por el sol, la señorita de Blangy se volvió y sus labios parecieron murmurar las últimas palabras que acababa de pronunciar.

—Amigos para siempre.

X

De caída en caída.

Luisa de Chambevre, marquesa de Blangy, tenía más de un defecto.

Su moral dejaba mucho que desear, y a no dudar pesaban sobre su conciencia recuerdos que turbaban su sueño.

Pero tenía también sus buenas cualidades. Había podido ceder a las sugestiones de sus celos y al delirio de esta odiosa pasión, y cometer acciones criminales, pero jamás la habían impulsado los indignos cálculos de la avaricia.

A pesar de los remordimientos que la asediaban y de las inquietudes que la perseguían sin cesar, había sabido imponerse y guardar todas las apariencias del humor.

Ama de casa incomparable, causaba respeto y admiración.

Nadie mejor que ella ni con tacto más exquisito, sabía sostener el boato de su casa y a pesar de la miseria de su marido, arrojar polvo a los ojos del público.

Espiritual, incisiva, siempre elegante, graciosa cuando era necesario, no olvidando nada, atenta hasta en los menores detalles, lo dirigía y vigilaba todo en su alrededor.

Además, era buena madre.

lento un verdadero sentimiento al saber la inesperada muerte del duque de Olaneros...

En el banco azul el señor Cánovas, y casi todo el gobierno. El señor presidente del Consejo lleva tomadas gran número...

Pues, señores, dijo el señor Sagasta, vino una vez un inglés a visitar los antiguos y célebres monumentos que tenemos en España...

En lo económico también dirige grandes censuras al gobierno y acaba diciendo: «Esta es la obra del último gabinete, y actual viene a continuarla...»

El Sr. SILVELLA interviene para contestar a las frecuentes alusiones de que ha sido objeto por parte del Sr. Sagasta...

El gobierno ha recibido anteayer noticias sobre la actitud de las kabilas insurreccionadas en Marruecos...

El ministro de Ultramar llevará hoy a la firma de S. M. varios decretos con el fin de que salgan para Cuba en el correo del 18...

Ayer tarde a las seis ha sido recibida por S. M. la reina la comisión de la provincia de Huelva...

Algunas palabras que se cruzaban de derecha a izquierda, crugían más que sonaban...

En toda la atmósfera parecía flotar cierto aire de guerra de que sólo puede dar idea el verso del poeta: «Espíritu de odio envuelto en ira...»

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

do por el interventor general de aquel departamento, se consagra estos días con la mayor actividad a la confección de los presupuestos generales del Estado...

Se han recibido allí todos los presupuestos parciales, pero es posible que algunos de ellos, entre los cuales figurarán tal vez los de Gracia y Justicia y Fomento...

Se ha nombrado por real orden de Gobernación vocal de la junta provincial de Beneficencia de Córdoba, a D. Ricardo Belmonte...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

una congoja, teniendo que ser retirado por los hermanos de la Caridad con un fuerte accidente...

Reputado del ataque que sufrió, horas más tarde cenó un plato de sopa, un beefsteak y varias postres y fumó un cigarrillo...

Se han recibido telegramas de Madrid, que por su texto se comprende que no podrá ser inculcado...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

bre en la plaza de Convalientes, interrumpiendo el regimiento de Melilla para salvarlos, habiendo caído en la lucha fuere herido tan gravemente que se desesparó el poder salvarle...

Incendio sofocado. Toledó 16, 8:40 n. A las siete de la noche se ha declarado un violento incendio en la casa número 4 de la calle de Alfileritos...

Valencia 16, 8:30 n. Por virtud de decreto se instruye un sumario con motivo de supuesta muerte violenta de un albergado en un establecimiento de caridad...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

Para los demás puntos se hacía en general con gran retraso. Interrumpidas como están las líneas de París y Burdeos, no hemos tenido hasta esta madrugada telegramas del extranjero...

En la mañana de ayer fue encontrado en el término de Chamartín, dando vista al pueblo de Hortaleza, en el sitio de la Centinela, el cadáver de un hombre decentemente vestido...

Accediendo al acude a las réplicas de los jornaleros, que desahaban cobrar los salarios, a fin de tener el día festivo libre para dedicarlo al descanso...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

CONGRESO

Sesión del día 16.

La sesión se abre tarde a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Pidal. En las tribunas de preferencia domina el bello sexo...

Se votaron definitivamente los proyectos de ley relativos a los ferrocarriles de Bilbao a Portugalete, de Portugalete a Santurce, del Grao a Turis y de Bilbao a Santander...

La Cámara acordó la urgencia de la discusión del dictamen relativo a la prórroga de los tratados de comercio, cuyo asunto figura en la orden del día para el lunes próximo.

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

ULTIMA EDICION UN REO EN CAPILLA

TELEGRAMA DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.

Barcelona 15, 8:25 t. Han visitado al reo el presidente de la Audiencia Sr. Montalban y los presidentes de Sala Sr. Moreno y de sección señor Hermosa...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

SERVICIO TELEGRAFICO

propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

En honor del duque de Clarence. Londres 16, 3:40 t.

La corte vestirá de luto hasta el 26 de febrero. El ejército y la marina llevará un distintivo en señal de duelo...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

TELEGRAMAS OFICIALES

Accidentes en los ferrocarriles por las nieves.

León 16, 6 t. Participa el jefe de la guardia civil desde Pola de Gordon...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

SUCESOS

A las seis de la tarde de ayer ingresaba en su casa, calle de Monteleón...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

El Sr. Sagasta, afirmando que el acepta toda la responsabilidad de sus actos como ministro...

